



INDICE TRABAJO sobre los REDENTORISTAS

Quienes somos

Con carisma propio

Así comenzó todo

Nuestro símbolos

San Alfonso M^a de Liguori.

Santa María dl Perpetuo Socorro

Interpretar el ICONO

Celebración 150 años...

Quiénes Somos



«El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido, me ha enviado a anunciar a los pobres el Evangelio, a proclamar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, para dar la libertad a los oprimidos y proclamar el año de gracia del Señor».

(Lc 4, 18-19).



- Somos misioneros seguidores de Jesús Redentor.
- Fundados por San Alfonso (1732).
- Ofrecemos explícitamente la Buena Noticia del Evangelio.
- Vivimos en comunidad.
- Nuestro método propio son las Misiones Populares y las Misiones en países del Sur.
- Acompañamos comunidades con iniciativas audaces que impulsen el compromiso de los creyentes.



Con carisma propio



Misión

- Es continuar la Misión de Jesucristo
- Dedicados al anuncio misionero del Evangelio
- Atendemos las urgencias pastorales de la Iglesia

Popular

- Con un lenguaje sencillo y cercano
- Con dinamismo, audacia y creatividad
- En itinerancia, hasta donde haga falta llegar
- Al lado de las dificultades y esperanzas de la gente, especialmente los más sencillos y débiles

Comunidad apostólica

- Somos una familia formada por religiosos, sacerdotes y laicos
- Animamos parroquias y comunidades con iniciativas misioneras
- Estamos presentes en 76 naciones

Por los abandonados

- Ofreciendo el Evangelio a los que no conocen a Cristo
- Profundizando en la teología moral al servicio de las necesidades de la Iglesia
- Acompañando a los jóvenes en su crecimiento en la fe y en su búsqueda vocacional

Así comenzó todo



La *Congregación del Santísimo Redentor* fue la respuesta de San Alfonso a la llamada de Jesús desde los pobres. El año 1730, Alfonso se sintió agotado del trabajo misionero que desarrollaba en Nápoles, por aquel entonces la tercera ciudad más grande de Europa. Los médicos le obligaron a guardar reposo y a respirar el aire limpio de la sierra. Con un grupo de compañeros se dirigió a Scala, en la “Costa Divina” de Amalfi, con la mar turquesa y encendida de luz. En lo alto se encontraba el santuario de Santa María de los Montes, un lugar delicioso para el descanso y para la contemplación junto a la Madre del Señor: altura, belleza, y, al fondo, el mar...

Pero Scala era también pobreza. En las montañas vivían grupos de pastores y cabreros que se acercaron a los misioneros pidiéndoles el Pan de la Palabra, el Evangelio. Alfonso quedó sorprendido al escuchar su grito de ayuda y recordó el lamento del profeta: “Los pequeños piden pan; pero no hay quien se lo reparta” (Lm 4, 4). Antonio María Tannoia -su primer biógrafo-, nos dice que, al partir de Scala, Alfonso dejó parte de su corazón con los pastores y cabreros y lloraba pensando el modo de ayudarles.

En Nápoles rezó mucho, consultó, pidió ayuda para ver claro... Al fin, comprendió que debía volver a Scala. En Nápoles había pobreza... Él la había compartido con los marginados de Las Capillas del atardecer; pero eran muchos los nobles y clérigos que pasaban al lado de los pobres y podían ayudarles a salir de la marginación. En Scala los pobres estaban solos, totalmente abandonados.

En la época de Alfonso, el llamado Siglo de las Luces o la Ilustración, los campesinos eran el grupo más despreciado de la sociedad: “no se les consideraba hombres como a los demás..., eran el oprobio de la naturaleza”. Por eso Alfonso eligió estar a su lado, compartir su vida y regalarles, a manos llenas, la Palabra de Dios.

De nuevo escribe Tannoia: “Seguro Alfonso de la voluntad de Dios, se animó y armó de coraje. Haciendo a Jesucristo un sacrificio total de la ciudad de Nápoles se ofreció a pasar sus días entre los apriscos y las chozas y a morir allí rodeado de aldeanos y pastores... Con la bendición de su director, monta en la cabalgadura de los indigentes y, sin hacerlo saber a sus parientes y amigos más queridos, deja Nápoles y, a lomo de burro, se va Scala.”

Muy pronto comenzaron las diferencias y varios dejaron el pequeño grupo inicial: no aceptaban la misión a los pobres, y vivir en comunidad, como única opción de seguir a Jesús. Pocos días después, estaban juntos las cuatro columnas de la congregación naciente: San Alfonso, César Sportelli, el hoy Beato Genaro Sarnelli y el H. Vito Curcio, persona entrañable que sólo supo de fidelidades a Cristo, a la misión, a los hermanos y a Alfonso. El año 1749 el Papa Benedicto XIV aprobó la congregación. El 9 de noviembre de 1732, Alfonso María de Liguori fundó, en Scala, la Congregación del Santísimo Redentor “para seguir el ejemplo de nuestro Salvador Jesucristo anunciando a los pobres la Buena Noticia”. Todo consistió en una larga meditación, la celebración de la Eucaristía y el cántico del Te Deum: apertura al Espíritu,



San Alfonso, entregado a la evangelización de los más abandonados

compartir el Amor de Dios con nosotros y acción de gracias, como María de Nazaret: la madre de la Misión y de la nueva congregación misionera. Alfonso tenía 36 años. Su vida se hizo comunidad, ofrenda total a la misión y servicio a los más abandonados.

Los Redentoristas vivimos en comunidades misioneras, abiertos a la acogida y a la oración, como María. Por medio de las misiones, ejercicios espirituales, parroquias, apostolado ecuménico, santuarios marianos, ministerio de la reconciliación y la enseñanza de la Teología Moral proclamamos la Redención abundante del amor de Dios nuestro Padre: en Jesús “habitó entre nosotros” para hacerse misericordia entrañable y Palabra de Vida que alimenta el corazón humano y le da razones para vivir y construir su historia en libertad y solidaridad con los demás. Y, como Alfonso, hacemos una opción muy clara en favor de los más pobres: afirmamos su grandeza y dignidad y creemos que son los destinatarios preferidos de la Buena Noticia.

Cerca de 6.000 Misioneros Redentoristas trabajamos en comunidades de misión en 76 naciones de los cinco continentes, ayudados por muchos hombres y mujeres que colaboran en la misión y forman la Familia Redentorista. “Nuestra Señora del Perpetuo Socorro” es el icono misionero de la Congregación.



Nuestros símbolos

«El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido, me ha enviado a anunciar a los pobres el Evangelio, a proclamar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, para dar la libertad a los oprimidos y proclamar el año de gracia del Señor» (Lc 4, 18-19)

Nuestros símbolos son signos de la Redención. Para los Redentoristas de todo el mundo, hay tres símbolos que le identifican como parte de la Congregación del Santísimo Redentor: las iniciales CSSR, el sello y el Icono de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro.

Las siglas C.Ss.R.

Las siglas C.Ss.R. son las iniciales de **Congregatio Sanctissimi Redemptoris**. El nombre oficial latino de nuestra congregación religiosa se traduce como Congregación del Santísimo Redentor, aunque somos más conocidos como “Redentoristas”. Estas iniciales aparecen al final de los nombres y apellidos de los Redentoristas, indicando su pertenencia a la congregación.



El sello o escudo

El sello o escudo de la Congregación fue diseñado por San Alfonso. El sello tiene como elementos centrales los símbolos de la pasión redentora de Cristo: una cruz sobre tres montes, sobre la que se apoyan, en el brazo derecho la lanza con la que le traspasaron, y en el brazo izquierdo la caña coronada por la esponja o hisopo, con la que le dieron a beber vino mezclado con hiel durante la crucifixión. Estos elementos quieren expresar el amor de Jesucristo: “me amó hasta dar la vida por mí” (Gal 20, 20). A los lados de la cruz pueden leerse

las abreviaturas latinas de los nombres de Jesús (IS) y María (MA). Encima puede verse el ojo radiante que simboliza la presencia de Dios en toda la creación; un Dios que se revela de manera potente y paradójica en la muerte de su Hijo. En algunas versiones modernas se ha sustituido el ojo por una paloma que representa al Espíritu Santo. Otras han incorporado al ojo el ya conocido triángulo.

El sello es rematado por una corona real, ya que el origen de la Congregación Redentorista era el Reino de Nápoles o de las Dos Sicilias. Finalmente, bajo el sello se puede ver una leyenda que reza: "Copiosa apud eum redemptio", palabras latinas tomadas del salmo 130, 7. El salmo dice: "del Señor viene la misericordia, y en él la Redención es sobreabundante". Esta frase fue elegida para identificar el carisma redentorista.

El icono del Perpetuo Socorro



El tercer símbolo es el icono de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro. Aunque los primeros redentoristas no lo conocieron, hoy en día se ha convertido también en un icono de los Misioneros Redentoristas por todo el mundo. Las primeras generaciones redentoristas no lo conocieron, pero desde 1866 acompaña a los Redentoristas en cada misión. La Virgen del Perpetuo Socorro es la patrona de las Misiones Redentoristas.

Además, este icono de la Santa Madre de Dios posee unas curiosas similitudes con el sello redentorista. Cristo Redentor, el centro del icono, acude al Perpetuo Socorro de su

Madre María, porque observa a dos ángeles. Miguel y Gabriel le muestran al divino Niño los instrumentos de la pasión redentora: la cruz con los clavos, la lanza y la esponja. También aparecen en abreviaturas los nombres de Jesús (IC XC) y María (MP OV).

San Alfonso M^a de Liguori



Fundador de los Misioneros Redentoristas
Obispo y Doctor de la Iglesia
[1 de agosto]

Un joven admirable

San Alfonso María de Liguori, con treinta años, era sacerdote, estaba trabajando con los pobres y formaba parte de un equipo misionero en la diócesis de Nápoles (Italia), en aquella época la tercera ciudad más grande de Europa. Había nacido en 1696 en el seno de una familia de una cierta nobleza, y como era el hijo mayor, sus padres esperaban que aumentara con fama y éxito el honor familiar. De hecho, su padre era capitán de galeras del Rey, y para Alfonso había decidido un futuro dentro de la Justicia.

Con 16 años, Alfonso obtenía los títulos de Doctor en Derecho Civil y Canónico, con una amplia cultura en los campos artístico, científico y musical. Su fe, asumida de manera natural en el entorno familiar, se alimentaba en los grupos juveniles que acompañaban los Padres Filipenses -Girolamini- y en el compromiso con los enfermos del Hospital de los Incurables, que visitaba cada día.

Fue un abogado de éxito, por juventud y preparación, pero pierde un juicio amañado desde el principio, y se pregunta por el sentido de su vida. Sus palabras al salir del juicio: *“¡Mundo, te conozco! ¡Adiós, tribunales!”* están hoy en día escritas en una de las paredes del Palacio de Justicia de Nápoles. Alfonso experimenta la llamada de Dios, y decide responder haciéndose sacerdote. Renunció a su profesión e inició los estudios eclesiásticos, a pesar de la fuerte oposición paterna. El 21 de diciembre de 1726 recibió la ordenación sacerdotal. Tenía 30 años.

Un cura poco corriente

Su padre al principio rechaza su opción por la vida sacerdotal, y no se hablan, aunque viven en la misma casa. Pero la posibilidad de que Alfonso ocupara importantes puestos en la Iglesia Napolitana hizo cambiar su parecer. Sin embargo, Alfonso decide ir a vivir con otros sacerdotes a los suburbios de la ciudad -llenos de pobreza y marginación-, y organiza grupos creyentes de oración, las llamadas “Capillas al Atardecer”. Con ellos inició la experiencia fascinante de escuchar, acoger y ofrecer la Buena Noticia en la calle, bajo la tenue luz de las estrellas, cuando los trabajadores regresaban a sus hogares. Las Capillas del atardecer, dirigidas por los mismos jóvenes marginados, fueron una opción por el cristiano de a pie y por el pueblo pobre. Eran lugares de encuentro y oración, de creatividad, de escucha de la Palabra de Dios y de promoción humana. A su muerte existían 72 capillas con más de 10.000 participantes. Al mismo tiempo, Alfonso participa en un grupo de misioneros de la diócesis, que hacen pequeñas campañas de misión en las zonas alejadas de la capital. Y piensa, como el mayor de los deseos, en ir a China y allí entregar su vida por Cristo.

Mucho trabajo y poco descanso agotan a Alfonso, que es obligado a reposar por los médicos. Y en medio de su recuperación, en Scala, un pequeño pueblo de la costa de Amalfi, de nuevo Dios le llama: a partir de ahora, Alfonso será misionero de los pobres abandonados de las zonas rurales. Porque las ciudades tienen de todo, incluso personas comprometidas con sus pobres. Pero los pueblos no tienen ni sacerdotes, que prefieren vivir en Nápoles.

Fundador de los Redentoristas y pastor del pueblo pobre

El 9 de Noviembre de 1732, en el mismo lugar donde Alfonso conoce la voluntad de Dios, Scala, nace la Congregación del Santísimo Redentor, con un puñado de compañeros. Ellos, sacerdotes de ciudad bien preparados, aprenden a vivir con los campesinos para llevarles a Cristo. Optan por seguir a Jesús desde la humildad y la vida común. Siempre en camino, misioneros de las Buenas Noticias de Dios.

Esta primera comunidad se convirtió, después de muchas dificultades, en un nuevo carisma religioso reconocido por la Iglesia. El Papa Benedicto XIV aprueba la Congregación Redentorista el 25 de Febrero de 1749, y se afronta la necesidad de un grupo misionero dedicado a la evangelización de las personas más abandonadas.

Los Redentoristas son reclamados por varias diócesis para evangelizar a los más pobres y abandonados, al mismo tiempo que san Alfonso compone obras literarias y musicales para educar al pueblo creyente en la fe. El villancico más famoso de Italia, “Tu scendi dalle stelle”, es obra de Alfonso, y hasta el genial Verdi decía que no había navidad en Italia sin esta canción. En la madurez, Alfonso ve crecer la congregación con jóvenes vocaciones que se entregan por



completo a la evangelización de los pobres. Como hombre moderno, utiliza todos los medios para que los frutos de la misión popular continúen en los lugares por donde han pasado los Redentoristas: oraciones, métodos, cantos, visitas al Santísimo, etc.

La preocupación por la reconciliación en las personas sencillas, a menudo apesadumbradas por el fatalismo y la concepción de pecado, y la urgencia de formar a los seminaristas de su Congregación, provocan que Alfonso comience una seria reflexión teológica. Así nace su gran aportación a la Iglesia, la Teología Moral, donde Alfonso propone una nueva visión de la ética cristiana. Combate el rigorismo moral de los jansenistas y establece las bases de una moral católica sin rebajas, pero llena de misericordia y compasión divina. También edita libros de espiritualidad que hoy tienen repercusión universal: Práctica de amar a Jesucristo, El gran medio de la oración, Las glorias de María, Visitas al Santísimo, etc.

El obispo santo

Cuando San Alfonso pensaba que su vida comenzaba a declinar, es elegido Obispo de Santa Águeda de los Godos (Italia). Rechaza varias veces el mensaje del Papa por sentirse viejo y enfermo, pero al final acepta la voluntad de Dios. Es consagrado Obispo en 1762. No fue un obispo convencional: seguía empeñado en las misiones, en la atención a los pobres y en el cuidado de todos sus sacerdotes.

Después de 13 años, en 1775, renuncia a la diócesis para retirarse a la comunidad redentorista de Pagani (Salerno), machacado por una dolorosa artritis deformante. El 1 de Agosto de 1787, en la Comunidad Redentorista de Pagani, mientras sonaban las campanas convocando al rezo del Ángelus, Alfonso moría, con 91 años. La Iglesia ha reconocido en él a una de sus grandes figuras: fue canonizado el año 1831, proclamado Doctor de la Iglesia en 1871 y Patrono de los Confesores y Moralistas el año 1950.

Un hombre de su tiempo

En el siglo XVIII, el llamado “siglo de las Luces” o época de la Ilustración, la Iglesia vive un enfrentamiento con los grandes filósofos de la época. Es la vuelta a la Razón, y muchos pensadores creen que la Iglesia mantiene al pueblo en la ignorancia, carente de pensamiento. Sin embargo, la figura de Alfonso María de Liguori es la de un hombre totalmente comprometido con su época. Con una amplia formación en todos los campos científicos, culturales y artísticos, Alfonso desarrolla con creatividad todas sus cualidades, siempre al servicio de la evangelización. Era pintor, escritor, arquitecto, compositor, pensador, músico, teólogo, director espiritual.

Alfonso fue un enamorado de la belleza toda su vida: puso su creación artística y literaria al servicio de la misión a los más pobres y así lo pidió a sus misioneros. Escribió más de 120 obras de espiritualidad y de teología. Es uno de los autores más leídos en la historia de la Iglesia: sus obras superan las



21.500 ediciones y han sido traducidas a 72 lenguas. El Museo Británico de Londres tiene expuesta la partitura original de su obra musical “Duetto de la Pasión”. Sus libros de teología moral han sido estudiados por generaciones en los centros teológicos y seminarios de todo el mundo. Sus canciones se siguen cantando en muchos lugares de Europa y América. Sus libros de espiritualidad aún llegan a millones de católicos.

El Doctor de la Iglesia, Patrono de Confesores y Moralistas

La oración, el amor, el encuentro con Cristo y el estudio de las necesidades pastorales del pueblo han hecho de Alfonso uno de los grandes maestros de la vida interior y del seguimiento de Jesús.

G. de Luca, acaso el mejor historiador de la espiritualidad italiana, escribe: “Alfonso, en sus obras, se atrevió a proponer la perfección a los más humildes y sencillos. La grandeza de Alfonso, única y sin par, hay que buscarla en su cercanía al alma popular que sabe cultivar maravillosamente... Sin parecerlo, puso en boca de todos, aun de los analfabetos, las palabras de Teresa de Ávila y Juan de la Cruz... Creó en los sencillos un corazón de santos y de grandes santos. Sus palabras, como las de Jesús, permanecieron entre la gente más pobre y desasistida”.

Pero la mayor aportación de Alfonso a la Iglesia y a la cultura se dio en el campo de la reflexión teológico-moral, donde destaca su magna obra Teología Moral. Esta obra nació de la experiencia pastoral de Alfonso, de su capacidad de respuesta a las preguntas del pueblo y del contacto con sus problemas. Se opuso al legalismo estéril que arrastraba la teología y rechazó el rigorismo de la época, cultivado de forma especial por las élites del poder. Para Alfonso, eran caminos cerrados al Evangelio porque “tal rigor nunca ha sido enseñado ni practicado por la Iglesia”. Él supo poner la reflexión teológica al servicio de la grandeza de la persona –especialmente herida y golpeada-, de la conciencia moral y de la benignidad evangélica. Los Redentoristas españoles continúan esta misión de Alfonso en el Instituto Superior de Ciencias Morales (Madrid).

A propósito del rigor excesivo, a veces ejercido en el sacramento de la Penitencia, que él llamaba “ministerio de gracia y de perdón”, solía repetir: “Así como la laxitud, en el ministerio de las confesiones, arruina las almas, también les es dañosa la rigidez. Yo repruebo ciertos rigores, no conformes a la ciencia, y que sirven para destrucción y no para edificación. Con los pecadores se necesita caridad y dulzura; éste fue el carácter de Jesucristo. Y nosotros, si queremos llevar almas a Dios y salvarlas, debemos imitar no a Jansenio sino a Jesucristo, que es el Jefe de todos los misioneros”

San Alfonso fue el gran amigo del pueblo, del pueblo bajo, del pueblo de los barrios pobres de la capital del reino de Nápoles, el pueblo de los humildes, de los artesanos y, sobre todo, la gente del campo. Este sentido del pueblo caracteriza toda la vida del Santo, como misionero, como fundador, como obispo, como escritor... San Alfonso es una figura gigantesca no sólo de la historia de la Iglesia, sino de la misma humanidad. (Juan Pablo II).



Santa M^a del Perpetuo Socorro



El misterio de los iconos

Los iconos nos vienen de Oriente: de Bizancio o de su imperio. La iconografía bizantina es un arte sagrado basado no sólo en criterios estéticos, sino sobre todo, místicos. Los iconos orientales no son meras imágenes pintadas o esculpidas para fomentar la piedad popular o para adornar la casa. Son verdaderos objetos de culto, una presencia invisible, pero real, a quien invocar y ante la que podemos rezar. El pintor de iconos quiere ser un artista inspirado, un intérprete del Espíritu Santo, más que un artista técnicamente perfecto. Pretende crear una atmósfera espiritual y mística y sumergirnos en ella, transmitir un mensaje religioso, al desvelar una faceta de algún misterio de Cristo, de la Virgen o de algún santo. Por eso, antes de realizar su obra, se entrega seriamente al ayuno y a la meditación.

Algún autor se atreve a llamar al icono 'sacramento', en cuanto signo eficaz de una presencia que se ofrece al creyente en la medida de la acogida que le dispense. La finalidad del icono es despertar en el espíritu del que lo contempla inspiraciones y sentimientos divinos, que nos acerquen más a Dios y a la Virgen. Hacernos perceptible y cercano lo invisible y espiritual: ésa es su misión.

¿Qué representa nuestro icono?

Es un icono representativo de la *Theotokos*, de la Madre de Dios con su Hijo, ya crecido, en brazos. Según el papel que ejerce la Virgen en la salvación de los hombres, se suele distinguir tres categorías de iconos marianos:

- La Virgen que enseña el camino: 'Hodigitria'.
- La Virgen de la ternura: 'Eleusa'.
- La Virgen de la Pasión: 'Strastnaia'.

¿Quién no percibe a simple vista en nuestro icono del Perpetuo Socorro este triple mensaje?

Nos muestra el *camino hacia Dios*, porque María franquea la puerta al Verbo



para que se haga hombre entre los hombres y realice nuestra redención y abre así a toda la humanidad la puerta de acceso a la plenitud de vida en Dios. Su mano derecha señala a Jesús a quien hemos de seguir.

Es *Madre de ternura*, porque su rostro y sus ojos, aunque marcados por cierta gravedad, más que tristeza, derraman bondad y ternura maternas.

Es sobre todo *Virgen de la Pasión* por la escena que representa: la visión de su Hijo niño, que se asusta ante los instrumentos de la Pasión que le presentan los arcángeles Miguel y Gabriel, mientras Ella amorosamente lo protege entre sus brazos. Los

ángeles como 'portadores de trofeos' conectan con el sentido glorioso de la Pasión.

Esta gran riqueza de contenido, convierte a nuestro icono en un pequeño tratado de Mariología, capaz de colmar tanto las exigencias de un teólogo como el sentimiento popular del pueblo sencillo.

En la Ciudad Eterna

Asomémonos ahora a la breve historia de esta fuente de bondades y ternura que es nuestro icono del Perpetuo Socorro.

El primer documento histórico sitúa a nuestra Virgen repartiendo milagros a finales del siglo XV en la iglesia romana de San Mateo. Consta que el icono había sido robado de otra iglesia de Creta por un mercader, que en su viaje a Roma, fue librado de un inminente naufragio, al invocar al icono que llevaba escondido entre sus mercancías. Este 'piadoso' ladrón tuvo remordimientos a la hora de su muerte y reveló el secreto al amigo romano que lo atendía, con el ruego entre lágrimas de que lo diera para recibir culto en un templo.

El romano, por complacer a su mujer, desoyó la última voluntad del mercader y las repetidas amonestaciones que la Virgen le hizo por medio de visiones. "Como no me has querido creer –le dijo al fin la Virgen–, es necesario que tú salgas primero para que yo pueda encontrar un lugar más digno".

Murió el empecinado romano, pero aun así no se doblegó la voluntad de la viuda.

Fueron necesarios avisos serios en apariciones a su hija de seis años; en ellos la Virgen revela su nombre: *“Santa María del Perpetuo Socorro os requiere para que la saquéis de vuestra casa”*. Y también el lugar en que quiere ser venerada: *“Entre Santa María la Mayor y San Juan de Letrán, en una iglesia dedicada al apóstol San Mateo”*. La niña comunicó el mensaje de la Virgen a su madre. Avisó por fin la viuda a los agustinos encargados del culto de aquella iglesia, quienes organizaron el solemne traslado de la imagen. Hubo una gran asistencia de clero y del pueblo fiel. Ese mismo día la Virgen realizó el milagro de curar a un paralítico que se encomendó a Ella.

Y allí fue colocada el 27 de marzo de 1499, fecha que inicia la etapa romana de la historia milagrosa del icono.

Tres siglos de esplendor y 70 años de olvido

Este pequeño templo romano de San Mateo estuvo presidido durante tres siglos por la dulce mirada del Perpetuo Socorro. ¡Quién pudiera contar las maravillas de afluencia y fervor de los hijos, a los que respondía siempre la Madre con prodigios y favores espirituales y materiales!

Pero la invasión napoleónica también entra a saco en Roma. El general Massena decreta la demolición de treinta iglesias romanas, bajo el pretexto de que amenazaban ruina, para expoliarlas. Entre ellas, estaba la de San Mateo con el icono del Perpetuo Socorro. Los agustinos no quieren separarse de él. Se acogen a una iglesia vecina con la imagen y años más tarde, cuando les confían Santa María de Posterula, colocan allí el milagroso icono, no en la iglesia, dedicada ya a otra advocación mariana, sino en el oratorio privado de la comunidad. Allí permaneció durante muchos años desconocida del pueblo e incluso de los mismos frailes, a excepción del H. Agustín Orsetti, único superviviente de San Mateo.

Frecuentaba el convento y la amistad del H. Orsetti un niño, Miguel Marchi, quien muchas veces ayudaba a misa en dicho oratorio privado. A este niño es a quien el H. Orsetti frecuentemente le repite con misterio y ansiedad: *“Ten muy presente, Miguelito, que la imagen que está arriba en la capilla es la Madonna de San Mateo. Que no se te olvide. Tenlo por cierto. ¿Has comprendido, mi querido Miguelito? Era prodigiosa”*. Poco después, a la muerte del H. Orsetti, en 1855, Miguel Marchi entra en la Congregación del Santísimo Redentor.

Un nuevo amanecer

Todo empezó con una predicación del P. Blosi sobre la Virgen en el grandioso templo de los jesuitas del Gesú. Hablaba precisamente de las imágenes marianas de la Ciudad Eterna y se refería a la del Perpetuo Socorro, cuyo paradero entonces se ignoraba: *“Fue muy célebre en sus prodigios –decía el*



padre—; pero hace ya 70 años que no ha dado señales de vida, porque sin duda se encontrará abandonada, en cualquier lugar privado sin culto público desprovista de aquella afluencia de público que tuvo en siglos pasados...”.

Después de contar su historia, al recordar la voluntad de la Virgen: “*Es mi deseo ser colocada entre mi querida iglesia de Santa María la Mayor y la de mi querido hijo adoptivo San Juan de Letrán*”, añadió el P. Blosi: “*Ojalá que entre mis oyentes hubiera alguno que, conocedor de su actual paradero, avisara a quien la tiene oculta... este expreso deseo de la Madre de Dios*”. E insinuó un deseo que se convirtió en profecía: “*Quién sabe si no se ha reservado a nuestros días el descubrimiento de esta imagen que ha querido llamarse Perpetuo Socorro...*”.

Muy pronto llegaron ecos del sermón a los redentoristas y al P. Miguel Marchi asignado a la comunidad que se había asentado en el Esquilino, en un terreno que correspondía justamente al ocupado por el antiguo convento e iglesia de San Mateo. Esta circunstancia, unida a ciertos descubrimientos que de la lectura de viejas crónicas iban adquiriendo y, sobre todo, a la presencia en la comunidad del antiguo Miguel Marchi, conocedor del paradero de la imagen, encendió a los redentoristas en un vivo deseo de poseerla. Era el año 1863. Dos años más tarde el Superior general de los redentoristas, P. Mauron, presentaba al Papa Pío IX la solicitud del Icono para la nueva iglesia. El Papa, gran devoto de la Virgen, accedió benévolamente a sus deseos y le dijo en la audiencia: “*Dadla a conocer a todo el mundo*”. Mandato que están cumpliendo en las cinco partes del mundo, los pregoneros de la Virgen, que son los redentoristas.

“Pero qué hermosa es”

Los redentoristas recuperan, sí, el Icono; pero se hallaba muy deteriorado, por su antigüedad secular y por el abandono de los últimos años. Necesitaba una restauración urgente. Esta delicada tarea se le confió a un experto artista polaco, Leopoldo Nowotny, que la realizó técnicamente bien, pero sin demasiada fidelidad al original.

Éste es el Icono que seguimos llamando original, el modelo que se venera en la iglesia de San Alfonso de Roma y del que provienen todas las copias repartidas por el mundo.

Era el 6 de abril de 1866. Una entusiasta procesión acompaña a la Imagen en su traslado y reposición en la iglesia de San Alfonso. La historia nos conserva varios milagros realizados por la Virgen a su paso por las calles de Roma. La prensa local comenta el acontecimiento y se organizan solemnísimos cultos en su honor, con la iglesia siempre rebosante de fieles. Pocos días después de su restauración, el mismo Papa Pío IX viene a venerar la Imagen que él mismo había otorgado a los redentoristas. Y cuentan que al contemplarla, exclamó emocionado: “*Pero, ¡qué hermosa es, qué hermosa es!*”.

El 23 de junio de 1867, a petición de los redentoristas y de sus numerosísimos devotos, la Virgen del Perpetuo Socorro es coronada canónicamente. La razón



fue muy sencilla: porque reunía como ninguna las condiciones para tal honor: el culto antiquísimo de más de tres siglos y su fama de ser muy milagrosa.

Aquí dejamos a nuestra Reina, la Virgen del Perpetuo Socorro, en su nuevo trono de bondades, rodeada del fervor de multitudes. Ha empezado una nueva etapa en el culto al Perpetuo Socorro, la etapa contemporánea, en la que con pleno derecho entramos todos nosotros.

Descripción del Icono



La imagen o icono original del Perpetuo Socorro está pintado al temple sobre madera. Mide 53 cm de alto por 41,5 cm de ancho. Sobre un fondo de oro destacan cuatro figuras. En el centro, llenándolo todo como protagonistas, la Virgen y el Niño; y en un lejano segundo plano, los dos arcángeles Miguel y Rafael con los instrumentos de la Pasión. Según costumbre oriental, cada personaje está identificado por una inscripción griega en abreviatura.



La Virgen se nos muestra sólo de medio cuerpo y en actitud de pie. Viste túnica de color rojo abrochada en el cuello y un manto azul marino que la cubre desde la cabeza. Bajo el manto apunta una cofia verde mar, que recoge y oculta sus cabellos. Tiene sobre la frente dos estrellas. Las coronas de oro y pedrería del Niño y de la Madre son regalos del Capítulo Vaticano para su coronación.



El Niño Jesús descansa sobre el brazo izquierdo de su Madre y se agarra con ambas manecitas a la mano derecha de la Virgen, buscando protección, al contemplar los instrumentos de la Pasión que le aguarda. Su figura es de cuerpo entero, vestido con túnica verde, ceñida con faja roja y de su hombro derecho cuelga un manto de color rojizo marrón. Tiene entrecruzadas las piernas y lleva los pies calzados con simples sandalias, con la peculiaridad que la del pie derecho

queda suelta y colgando. Todo es simbolismo.

Los instrumentos que presenta San Gabriel son la cruz griega de doble travesaño y cuatro clavos. San Miguel, la lanza y la esponja. Ambos arcángeles ocultan sus manos que sostienen un pomo con los símbolos de la Pasión. Los abundantes pliegues y sombreados de las vestiduras van profusamente marcados en oro.

Con estos sencillos elementos y símbolos el inspirado artista bizantino consiguió plasmar en este bellissimo Icono su fe y devoción y legarnos un objeto para el culto y devoción, rico en contenido teológico, como veremos a continuación.



Las Abreviaturas Griegas que hay escritas sobre el Icono significan:

- **MP** **ΘΥ** [Meter Theou]: Madre de Dios (en los ángulos superiores del Icono)
- **Ο** **ΑΠ** **Μ** [Ο Αρχαγγελος Μιχαηλ]: el Arcángel Miguel (sobre el arcángel que está a la izquierda del quien mira).
- **Ο** **ΑΠ** **Γ** [Ο Αρχαγγελος Γαβριηλ]: el Arcángel Gabriel (sobre el arcángel que está a la derecha del que mira).
- **ΙΧ** **ΧΧ** [Ιησους Χριστος]: Jesucristo (a la derecha de la cabeza de Jesús Niño)

Mensaje del Icono

Hecha la descripción del Icono, debemos preguntarnos: ¿qué quiere decirnos? ¿Qué mensaje pretende transmitirnos?

La interpretación general es clara. Los arcángeles Gabriel y Miguel presentan a Jesús niño los instrumentos de su Pasión futura. Al contemplar esta dramática visión, el niño, en su condición de hombre mortal y pasible, se asusta y se estremece y en un brusco movimiento busca socorro en los brazos de su Madre, a cuya mano se aferra con fuerza. El susto y movimiento brusco del Niño están expresados por la contorsión de piernas, el repliegue del manto y la sandalia desprendida.

El icono representa la realidad teológica completa de la Redención por la Pasión Gloriosa. Los instrumentos de la Pasión no son sólo presagio de dolor y muerte, aparecen en las manos 'veladas' como trofeo y símbolo de victoria lograda.

Todo Icono es espacio de culto y contemplación espiritual. Está pintado para nosotros. Por eso la Virgen no está mirando al Niño para consolarlo, como sería lo más natural, sino que se sobrepone al dolor de su Hijo y al suyo propio, y endulza benignamente su rostro, para ofrecer al que la contempla una mirada llena de acogida y de ternura y un mensaje de esperanza.

Cada detalle posee un simbolismo propio. Mirarla con amor es el mejor método y nos ocurrirá como a un enamorado de nuestra Imagen, que escribía: *“No me canso de contemplarla, porque cada vez que la miro siempre descubro en ella algo nuevo”*.

Devoción a la Virgen del Perpetuo Socorro

Desde 1866 el Icono original tiene su santuario en la iglesia de San Alfonso, de Roma. Pero su devoción alcanza a todos los rincones del mundo. Sería casi interminable enumerar las naciones y centros que le rinden culto especial; por eso, nos limitaremos a señalar algunos datos más significativos:

- Es la más venerada en Rusia.
- Es considerada como símbolo de unión entre la Iglesia Romana y las iglesias orientales separadas. Tiene un fuerte carácter ecuménico.
- En Singapur, cada sábado, para hacer la Novena Perpetua, se reúnen en su templo más de 20.000 personas en turnos sucesivos.
- En Bombay (India) se hace la Novena 12 veces al día a causa del gentío.
- En Baclaran (Filipinas), se reúnen los miércoles para hacerla más de 80.000 devotos.

A España llegó la primera copia del icono en 1867, al año de ser restaurado su culto en Roma. Se expuso en Huete (Cuenca), primera fundación redentorista en España y allí realizó el primer milagro, al curar de su ceguera a un niño llamado Lucas. Hoy se la encuentra por doquier, no sólo en las iglesias y en las casas particulares, sino en los sitios más inverosímiles.

Bajo su advocación funcionan asociaciones como su Archicofradía y la Visita domiciliaria, que junto con la revista Icono llevan su presencia y sus favores a millares de hogares españoles.

En España la Virgen del Perpetuo Socorro es Patrona oficial de entidades públicas, como Sanidad Militar, Colegios Médicos, el Ministerio de la Gobernación, el Seguro Español, Beneficencia Municipal de Madrid, Instituto de Previsión, Ministerio de Hacienda, el SAMUR ...

Son millones las copias de su Icono, estampas, medallas y llaveros. Muchas son también las revistas y libros sobre el Perpetuo Socorro, y hasta existen varias emisoras del mundo al servicio de su culto.



Oraciones al Perpetuo Socorro

Ven, en nuestro Socorro

Signo grandioso de nuestra esperanza, te invocamos.

Oh Virgen del Perpetuo Socorro, Madre Santa del Redentor,
socorre a tu pueblo, que anhela resurgir.

Da a todos el gozo de trabajar por la construcción del Reino
en consciente y activa solidaridad con los más pobres,
anunciando de modo nuevo y valiente el Evangelio de tu Hijo.

Él es fundamento y cima de toda convivencia humana,
que aspira a una paz verdadera, estable y justa.

Como el Niño Jesús,
que admiramos en este venerado Icono,
también nosotros queremos estrechar tu mano derecha.

A ti no te falta poder ni bondad para socorrernos,
en las más diversas necesidades y circunstancias de la vida.

¡La hora actual es tu hora!

Ven, pues, en ayuda nuestra y sé para todos socorro,
refugio y esperanza. Amén”.

Papa Juan Pablo II

&amp;nbsp;

Tu dulce imagen

Tu sabes bien que desde mi tierna infancia
tu dulce Imagen ha logrado fascinar mi corazón.

En tu mirada yo leía tu ternura
y junto a ti yo encontraba la dicha.



Virgen, María, a la celeste ribera,
después del destierro, iré a verte para siempre.

Mientras tanto, aquí abajo,
tu dulce imagen es mi Perpetuo Socorro.

Santa Teresa de Lisieux, Doctora de la Iglesia

Mi Madre del Perpetuo Socorro

Mi buena Madre, Madre del Perpetuo Socorro:

Tú, a quien me he confiado y consagrado
hace ya algunos años,

y que tan bien me has socorrido
y tan fiel me has guardado y conducido,
mi buena Madre, estréchame junto a ti.

Yo me pongo en tus manos como un pequeño.

Me abandono a ti como un niño en mantillas.

¡Guárdame, guarda mi corazón!

Haz que en esta noche, en este día y siempre
yo y todos los que Jesús quiere ver junto a sí,
podamos compartir sin cesar tu amor,
tu mirada, tu adoración de nuestro Señor.

Beato Carlos de Foucauld

&amp;amp;nbsp;

Invocación a Santa María del Perpetuo Socorro

Santa Madre de Dios,
que para inspirarnos una confianza sin límites
te has querido llamar para nosotros



Madre del Perpetuo Socorro.

Te pido que me socorras en todo tiempo y en todo lugar,
en mis dificultades, y en los problemas de cada día,
especialmente en los momentos tristes y oscuros de la vida.

Concédeme, Madre del amor,
la confianza de acudir siempre a ti,
como mediadora de la salvación que nos entrega tu Hijo Jesucristo,
y experimentar tu ayuda maternal.

Alcánzame el don de seguir de cerca los pasos de tu Hijo,
de escuchar el Evangelio y meditarlo en mi corazón,
como hacías tú, en tu vida sencilla entregada a Dios,
para que pueda compartir, junto contigo,
la esperanza de la salvación.

Amén.



150 años



Madre del Perpetuo Socorro
Icono de amor

150 Años

Celebrando 150 Años de “darla a conocer por todo el mundo”

(1866-2016)

El Icono del Perpetuo Socorro llega a Roma, desde Creta, hacia el año 1500. Durante casi 300 años está expuesto en la iglesia de San Mateo de la capital italiana, con fama de milagroso. Con la llegada de las tropas de Napoleón a esta ciudad en 1789, la iglesia de San Mateo es destruida y el icono pasa a una capilla particular de los padres Agustinos, y con el tiempo, también al olvido.

En 1855 los Redentoristas compran el terreno donde estaba la antigua iglesia de San Mateo, cerca de Santa María la Mayor, para construir su casa generalicia. No tardaron en llegar rumores de que allí había estado expuesta una imagen milagrosa de la Virgen del Perpetuo Socorro. Al encontrar la imagen, en 1865, los Redentoristas solicitan al Papa poder llevarla de nuevo a su antigua morada, hecho que se produjo en el año 1866.

El 27 de junio de 2015 vamos a comenzar la celebración del 150 aniversario de la entrega de la imagen de la Virgen del Perpetuo Socorro, realizada por el Papa Pío IX a la Congregación del Santísimo Redentor, con el encargo de “darla a conocer por todo el mundo”.

Este Aniversario finalizará el 27 de junio de 2016. El lema elegido para este jubileo es “**Madre del Perpetuo Socorro, Icono de amor**”.

La Comisión del 150 Aniversario Perpetuo Socorro



solidaridad sencillez san alfonso
Perpetuo Socorro evangelio teología moral familia

Recopilado por Luis Mesa

Año Jubilar del Perpetuo Socorro

(Madre del Perpetuo Socorro, Icono de Amor)

El Jubileo del Perpetuo Socorro es una gracia especial del Señor para la Congregación y para nuestra Provincia española.

El Perpetuo Socorro no sólo nos da la **identidad** por la que somos conocidos en todo el mundo; sino también, nuestra **personalidad**. La Madre del Perpetuo Socorro ha sido un regalo de la Iglesia que nos orienta hacia una experiencia concreta del amor y la ternura de Dios manifestado en este sagrado Icono.

La Comisión que coordina el 150 Aniversario de la entrega a los redentoristas de este Icono, sigue trabajando con ilusión.

En Enero se ha reunido por tercera vez para que, el 27 de Junio de 2015, todo esté preparado y dispuesto para comenzar el gran Año Jubilar de la Virgen.

Os adelantamos un esbozo de lo que será el Cartel de nuestro Año Jubilar. Para la Pascua o primeros días del mes de Mayo, os enviaremos un Leccionario y Misal para las celebraciones de los 27 de cada mes y las Sabatinas. Además os haremos llegar una pancarta, algunos carteles y estampas.

La Comisión cree que tenemos una ocasión propicia para reavivar, actualizar, celebrar y extender la devoción a la Virgen del Perpetuo Socorro. No queremos que se nos pase de largo esta oportunidad. Ella ha sido siempre la Estrella de nuestra evangelización y la Virgen misionera por excelencia.

Gracias a todos los que estamos pidiendo colaboración y la están ofreciendo generosamente. *“Madre del Perpetuo Socorro, Icono de Amor”, ruega por nosotros.*

